

podrían suponer si únicamente se valorara a escasa cantidad de comentarios que ha suscitado.»

«La Ley de Financiación y Reforma de la Seguridad Social de 21 de junio de 1972 suprime la barrera móvil que separaba en las empresas a los «económicamente débiles» (más o menos auténticos), que formaban en el Seguro Obligatorio de Enfermedad, de los pudientes, e incluye a los más altamente retribuidos empleados en sus servicios. Es la puntilla de las clientelas y también el final de las asociaciones médicas de colegios profesionales, entidades y libres, que sufrirán una duplicidad onerosa e inútil. Así, el año 1972 pasará a nuestra historia política como el año del final de la socialización de la medicina iniciada en 1943.

»Con este proceso termina de consolidarse un sofisma clásico para disimular la violación del Principio de Subsidiariedad. Ahora ya se podrá decir con toda verdad que la iniciativa privada es incapaz para asegurar la asistencia médica moderna y que para suplirla la gestión del Estado es necesaria, legítima, loable y ya no viola el Principio de Subsidiariedad. Esta Ley es la hebilla que cierra un círculo vicioso. La Seguridad Social ha destruido la iniciativa privada y la muerte de ésta pide un incremento de la Seguridad Social. El sofisma radica en silenciar por qué la iniciativa privada ha sido hecha insuficiente y a manos de quién.»

IX. LA BUROCRATIZACIÓN DE LA CULTURA, SEGÚN LAS DIRECTRICES DE LA UNESCO.

Por este mismo fenómeno se nota en la enseñanza, teledirigida por la UNESCO. A ella aludió Michel Creuzet, en su Ponencia acerca del tema de la enseñanza, en la XI Reunión de Amigos de la Ciudad Católica. De ello también trata en un artículo publicado en ABC del 28 de enero, Eugène Ionesco, bajo el título "LA UNESCO O LA CULTURA CONTRA LA CULTURA", del que extraemos los recortes que siguen:

«La última reunión internacional de la Unesco o «conferencia intergubernamental sobre las políticas culturales en Europa» tuvo lugar hace seis meses.

»Las discusiones duraron desde el día 20 hasta final de mes y hubo cientos de delegados, funcionarios, administradores de todos los países de Europa, sesiones plenarias y especializadas.

Se reunieron comisiones, subcomisiones y sub-subcomisiones para redactar informes sobre informes y para amontonar cerros de papelotes. Pero, ¿qué es la cultura? Como a nadie se le ocurrió intentar una definición de la cultura, los debates fueron cada vez más apasionados, contradictorios y caóticos.»

«... Pero lo que sí se comprendió o se creyó comprender es que la cultura puede ser un arma suplementaria en las manos de los políticos y los administradores.»

«... En nuestros días, la cultura parece ser un instrumento que manejan los funcionarios para fabricar funcionarios que, a su vez, fabriquen funcionarios. Esto es en realidad, como muy bien pensaba Simone Weil, lo contrario de cultura.»

«... De Este a Oeste, de Norte a Sur, la cultura parecía ser oficialmente, de todos modos, el pan nuestro de cada día de los burócratas, el monopolio y la estaca de los políticos totalitarios.»

«... ¿quiénes son las personas llamadas a pensar las políticas culturales a aplicarlas? Los políticos, naturalmente, y los burócratas...»

«Parecen estar esbozando peligrosamente una nueva explotación del hombre por el hombre y una nueva alienación: la explotación de los artistas por los burócratas, que serían los empresarios y los patronos de los creadores, convirtiéndoles en distribuidores de sus pensamientos, en buhoneros de sus ideologías.

»Y ¿cuáles son esas ideologías, cuáles son esas doctrinas, cuáles son esas tradiciones? Precisamente aquellas cuyos cimientos colocaron unos pensadores y creadores revolucionarios en ciertas épocas de la historia; necesarias en aquellas épocas y finalmente asimiladas por nuestros burócratas de hoy día, con no poco retraso, cuando ya se han convertido en piezas de museo.»

«... Que los creadores trabajen para los funcionarios que piensan por los creadores me parece absolutamente aberrante, tanto más cuanto que los peones, los burócratas, los políticos, no hacen, en realidad, sino repetir lo que otros creadores concibieron en otros tiempos.

»El peligro de reglamentar y administrar la cultura es cosa tentadora y peligrosa. En el lado occidental parece que nuestros

burócratas lo hacen de forma más liberal, pero no menos insidiosa y tal vez hasta más hipócrita, en tanto que a los demás países, por lo menos, se les ve venir con sus grandes zuecos y sus pesadas botas.»

«Me irritó ver y oír en Helsinki a aquellos delegados y a aquellas delegaciones, con sus cuellos y sus corbatas, discutiendo sobre puntos y comas llenos de fatuidad y de una mediocridad inconsciente, sumergidos en el papel, fuera de toda verdad y de todo amor, queriendo dirigir lo que no comprenden: el drama de la existencia, la tragedia humana, el problema de los fines últimos.

»Todo eso, angustia, fe, desesperación, estaba disecado, encajado en cofres, metido en las cajas de la cultura; falsas riquezas, falsas soluciones y, sobre todo, obstáculos a la verdad y a la vida. Son ellos quienes tienen que seguir y escuchar a los creadores, y no el creador a ellos.»

«Es verdad que la Unesco puede contribuir, por ejemplo, a la alfabetización, a socorrer las miserias. Lo hace. Insuficientemente. Pero, por el momento, desconfiemos de la Unesco: sus ambiciones y su orgullo tienen otras exigencias.»

En resumen, que es preciso separar no sólo el poder político y el poder económico, sino también evitar que el poder político tome como arma el poder cultural.